

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
SOLEMNIZO LA CELEBRACION DEL
21 DE MAYO EN VALPARAISO



Su Excelencia se dirige al Monumento a los Héroes de Iquique en compañía del Ministro de Defensa Nacional, del Comandante en Jefe de la Armada y del Comandante en Jefe de la I Zona Naval, al propio tiempo que pasa revista a las tropas.

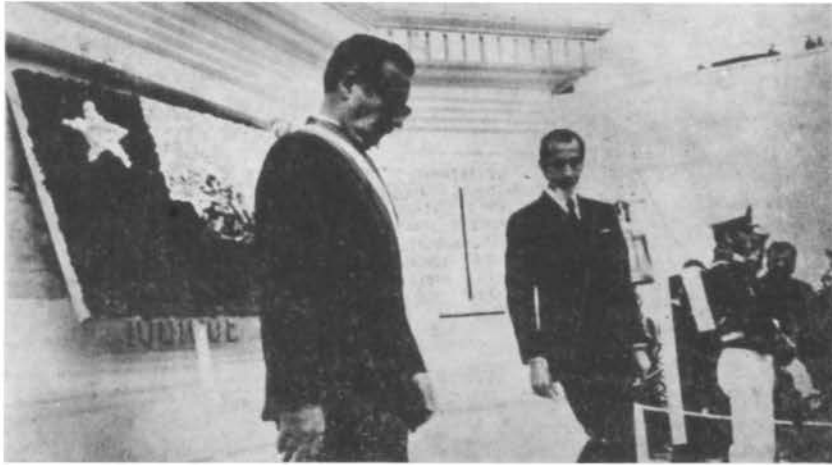
Con un acto cívico-militar, misa de campaña y desfile de tropas, ceremonias que se vieron realizadas con la presencia de S.E. el Presidente de la República Excmo. Señor Salvador Allende Gossens fue conmemorado en Valparaíso el 21 de mayo último el 93º Aniversario del Combate Naval de Iquique.

Gran cantidad de público acudió a la Plaza Sotomayor a presenciar el acontecimiento patriótico que alcanzó singular relieve cuando S.E. depositó una ofrenda floral en el Monumento a los Héroes Navales cuya cripta en el mismo Monumento visitó poco después.

La alocución patriótica estuvo a cargo del Comandante en Jefe de la Armada Almirante Raúl Montero Cornejo, quien expresó lo siguiente:

Señor Presidente de la República:

Una voz augusta definió a Chile como un florido balcón tendido junto al gran Océano, y un poeta nuestro, tal vez el más grande, dijo que nuestra Patria era un largo pétalo hecho de nieve, de vino y de mar. También en frase feliz,



Su Excelencia, el Presidente de la República y el Ministro de Defensa Nacional depositan una ofrenda floral en el Monumento a los Héroes de Iquique.

que reconoce nuestro imperativo destino marítimo, ha sido llamada "Tierra de Océano".

Hoy la Nación, vencedora en cien batallas, recuerda una efemérides que es una magnífica conjunción de Gloria y de Victoria. El beso de la gloria lo recibió la Patria en Iquique y la victoria nos entregó su laurel en Punta Gruesa. Con toda propiedad, Chile reconoce que el 21 de mayo es el día de su Armada. Pero nosotros, sus servidores, queremos que tenga también la significación de ser "El Día del Mar Chileno", aquel en que la Nación, al conjuro de sus héroes navales, tiende su mirada hacia el Pacífico infinito y advierte que en él no sólo están las gallardas proezas de su brillante Historia Naval, sino también los grandes hechos que están determinando su presente para asegurarnos un brillante porvenir.

Chile sin mar tiene una menguada extensión territorial. Más grave aún, Chile sin impulso oceánico no tiene horizontes ni rutas para el progreso.

El aforismo universal: "el mar es el gran camino" nunca es más exacto y categórico que cuando se aplica a nuestra Patria. Tenemos un gran destino donde sin mengua para nadie podemos crecer, alcanzar mercados y desarrollarnos vigorosamente. ¡Toda la anchura del Océano Pacífico! Por él podemos avanzar a velas desplegadas. Qué noble aventura para una juventud que busca riesgos, de-

safios gallardos, empresas que le den sentido a sus vidas que se opacan, se achatan y esterilizan en mundos de egoísmos.

Valparaíso, la capital marítima de Chile, siente hoy el reconocimiento y el espaldarazo a este título porque el Jefe del Estado ha aplazado su elevado deber de rendir cuenta anual de su Gobierno ante el Congreso Pleno, pues estimó que en este día no hay prioridad más alta en la jerarquía de sus deberes que éste que se ha impuesto: Estar aquí al pie del Monumento a los Héroes de Iquique, corazón de Valparaíso, presidiendo la patriótica ceremonia.

La Armada, señor Presidente, sabe apreciar vuestro gesto sin precedentes y lo agradece profundamente. Recordamos —también— que el año pasado en este día, a las 12.10, el instante meridiano en que se hundió la "Esmeralda", interrumpisteis la lectura de vuestro mensaje y puesto de pie, rendisteis vuestro vibrante homenaje a los Héroes del Mar. Todo el Congreso, en conmovedora, ejemplar y estimulante unanimidad, aplaudió vuestro saludo.

Una ola de emoción patriótica besa y eleva hoy el espíritu de todas nuestras ciudades que rivalizan por descollar en la grandiosidad de sus homenajes. Hay dos, sin embargo, que destacan por algo indefinible que satura el ambiente de sus calles y de sus plazas: Valparaíso e Iquique.

Aquí en Valparaíso Prat vivió gran parte de su niñez y adolescencia. Tenía sólo 10 años cuando se incorporó a la Escuela Naval que hoy lleva su nombre. Desde el anfiteatro de estos cerros porteños contempló extasiado la majestad de nuestro mar e impregnó su alma con la grandeza oceánica

En esta ciudad se forjó su alma de marino, y el Héroe no se improvisa, requiere de un lento madurar. El hombre superior se gestó en las soledades, en las vigilias, en el cotidiano esfuerzo, en las tareas humildes y silenciosas.

Prat conoció la pobreza, la más dura, la que se vive en decoro y dignidad. Trabajó siempre denodadamente; pulió su vida con la pasión de un artista. El amor patrio fue para él, brasa, fuego interior, pasión ardiente que lo exigía y alentaba por igual.

Fue humilde y altivo a la vez. Fue grave sin afectación. Llano sin vulgaridad y poseedor de una distinción personal y de una sensibilidad humana que ennoblecieron siempre su Mando.

En la Escuela Nocturna "Benjamín Franklin" de Valparaíso fue el abnegado y generoso profesor de los cursos vespertinos que siempre han agrupado a los muchachos que con más esfuerzo buscan abrirse un claro rumbo en la vida.

Valparaíso ama y atesora la memoria del Héroe. Ayer desfilaron miles de escolares frente a este Monumento con

las pupilas dilatadas, altivo el ademán y los corazones palpitantes de emoción. Y hoy estamos aquí conmovidos tratando de poder expresar la gratitud de la Armada por el extraordinario relieve que alcanza el Homenaje que agrupa en torno a este Monumento al Sr. Presidente de la República, al Sr. Ministro de Defensa Nacional, al Sr. Ministro del Interior, al Presidente de la Cámara de Diputados, al Excmo. Sr. Embajador de España, a los Comandantes en Jefe y Subsecretarios de las Instituciones Armadas, a los Agregados Navales de las naciones amigas, al Honorable Cuerpo Consular, a las más altas Autoridades de esta Provincia y a lo más granado de esta noble ciudad, cuna y numen de los más grandes hechos navales.

En estos mismos momentos, en Iquique, una tradicional romería marinera formada por naves de diversos tamaños y tipos avanza desde el puerto hacia la Boya que en el Norte de la bahía señala el lugar exacto donde se hundió la "Esmeralda". Es una procesión única en el mundo; barcos que espontáneamente se hacen a la mar sin otro afán que embriagarse de patriotismo junto a la majestad de nuestro océano. Cuando llegan junto a la Boya las naves detienen su marcha, se acalla el ruido de los motores; tripulantes y pasajeros, peregrinos de la Gloria, detienen la respiración, cierran los ojos humedecidos por la emoción salobre y escuchan, mezclada a la sinfonía



En el orden que se indica, el Comandante en Jefe de la I Zona Naval, Vicealmirante José T. Merino; el Presidente de la República, Excelentísimo Señor Salvador Allende G.; el Ministro de Defensa Nacional José Tohá G.; el Ministro del Interior Hernán del Canto y el Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Raúl Montero C., durante la visita a la cripta en que yacen los Héroes del Combate Naval de Iquique.

de la resaca, las palabras de bronce que enseñan a sus hijos las Madres de Chile: la Arenga de Prat.

Hay otro lugar donde el nombre del Héroe se reverencia. Es en una lejana villa de Gerona, Santa Coloma de Farnés, donde está la casa solariega de los Prat —allí lucen los testimonios de su clara estirpe hispana—. Cerca de la villa está Sagunto, la heroica. Don Miguel Grau, su hidalgo adversario, por el cual siempre los chilenos hemos tenido justo respeto, tenía también ancestro catalán. Eran vástagos de una misma raza, de esa que ha sido llamada "tozuda, indeclinable, leal y heroica, amiga de alcanzar lo inalcanzable".

Ambos, en su instante histórico, entregaron generosamente su sangre a un mismo mar que no reconoce fronteras y que en su amplitud invita a las Patrias de estos Caballeros del Océano a buscar comunes rutas de progreso y fraternidad.

Valdivia —nuestro padre— decía que cada paso que Chile quisiera dar hacia el progreso nos costaría siempre "cien gotas de sangre y doscientas de sudor".

Prat fija ante el reto, el código de conducta de eterna vigencia: Aunque la lucha que tengamos que librar ante los obstáculos que amenacen a la suerte de

la Patria parezca desigual, no podemos claudicar.

Lo exige nuestra Historia. A la inversa, hay que afirmar con mayor energía la Bandera de la Patria, que flamee más alto, más cerca del cielo y si esta generación muere en su noble lucha, confiamos que nuestros hijos sabrán cumplir con su deber.

Cuando calla la voz y se apagan los toques del clarín que ha rendido "Honores de Almirante", el mar de Iquique florece, cien coronas y ofrendas flotan en sus aguas; entonces, los barcos lentamente retornan al puerto, las afiladas proas montan ligeras y esbeltas las aguas. Vienen de la Historia. Iquique, relicario naval de Chile, ha renovado su voto de amor y fe.

Que el ejemplo de los hombres que mezclaron su sangre al mar nos inspire en estas horas en que la Historia nos impone sus desafíos. Que su sacrificio sea la levadura heroica que inflame el ánimo de nuestras juventudes; ellas tienen que tener fuertes y sublimes razones para vivir, soñar, sufrir, amar y, si es necesario, morir.

Que nuestra Patria sea siempre como la cantó la Mistral: una enérgica y gallarda voluntad de ser, auténtica y pura como nuestro mar.

